

Año LXXIX. urtea

272 - 2018

Septiembre-diciembre
iraila-abendua



Príncipe de Viana

SEPARATA

Ideología política como frontera: la derecha católica navarra durante la Segunda República

Miguel FERNÁNDEZ CÁRCAR

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXIX · n.º 272 · septiembre-diciembre de 2018
LXXIX. urtea · 272. zk. · 2018ko iraila-abendua

VIEJOS Y NUEVOS ESPACIOS DE FRONTERA / MUGAKO ESPAZIO ZAHAR ETA BERRIAK

Pilar Andueza Unanua, Maite Díaz Francés (coords./koords.)

Presentación / Aurkezpena

Pilar Andueza Unanua 809

FENOMENOLOGÍA DEL PAISAJE DE FRONTERA:
ESPACIOS EN CONTACTO /
MUGAKO PAISAIAREN FENOMENOLOGIA:
KONTAKTUAN DAUDEN ESPAZIOAK

Superación de las fronteras en el nuevo ecosistema comunicativo

Pedro Lozano Bartolozzi 819

De los orígenes del término *facería*: contrastando acercamientos etimológicos

Roslyn M. Frank 827

Los faceros como institución de frontera: el facero 65

M.ª Pilar Encabo Valenciano 845

El control de las mugas de Olite en la Edad Media: conflictividad, supervivencia e identidad

Javier Ilundain Chamarro 865

PIRINEO OCCIDENTAL: LUGAR DE PASO Y FRONTERA.
TRES MILENIOS DE HISTORIA/
MENDEBALDEKO PIRINIOAK: IGAROBIDEA ETA MUGA.
HIRU MILA URTEKO HISTORIA

Películas de carretera jacobeanas: el caso de *El Camino* de Emilio Estévez

Carmen Indurain Eraso 885

LA FRONTERA INVISIBLE DE LO FEMENINO EN NAVARRA /
EMAKUMEEN MUGA IKUSEZINA NAFARROAN

La mujer silenciada. Violencia de género en Pamplona durante la Restauración (1876-1923)

Esther Aldave Monreal 903

Sumario / Aurkibidea

La mujer en el derecho civil foral de Navarra: de la penumbra a la visibilidad Javier Nanclares Valle	921
Mujer y asistencia social en Navarra: «Urgen profesionales del “amor” y se llaman asistentes sociales» Sagrario Anaut Bravo	937
Las mujeres en Navarra y los indicadores de género. Análisis conceptual y metodológico Dolores López-Hernández	955
Escritoras navarras de los siglos XX-XXI. Influencia, visibilidad y nuevas plataformas Isabel Logroño Carrascosa	973
Mujeres y profesiones jurídicas en Navarra M. ^a Cruz Díaz de Terán Velasco	989
 <i>FECISTI PATRIAM VNAM DIVERSIS GENTIBVS: ROMA EN EL SOLAR NAVARRO, ENTRE LA GLOBALIZACIÓN CULTURAL Y LA IDENTIDAD LOCAL (SIGLOS II A. C. – V D. C.) / ERROMA NAFARROAKO ORUBEAN, GLOBALIZAZIO KULTURALAREN ETA TOKIKO NORTASUNAREN ARTEAN (K.A. II. – K.O. V. MENDEAK)</i>	
El hábito epigráfico entre los vascones antiguos: Santa Criz de Eslava como paradigma Javier Andreu Pintado	1007
Crónica de epigrafía antigua de Navarra V Javier Velaza	1027
 <i>CLAUSTRA. FRONTERAS IMAGINADAS / CLAUSTRA. ASMATUTAKO MUGAK</i>	
El cabildo de la catedral de Pamplona y su actividad asistencial en la Baja Edad Media (siglo XIV) M. ^a Ángeles García de la Borbolla Paredes	1045
Emblemática italiana en un sermón en la Compañía de María (Tudela, 1745) José Javier Azanza López	1059

Sumario / Aurkibidea

VIEJAS Y NUEVAS INSTITUCIONES DE NAVARRA:
LA SUPERACIÓN DE FRONTERAS /
NAFARROAKO ERAKUNDE ZAHARRAK ETA BERRIAK:
MUGAK GAINDITZEA

**El Consejo Real de Navarra y la jurisdicción «por sí separada» del reino:
1521**
Pilar Arregui Zamorano 1081

**Ideología política como frontera: la derecha católica navarra durante
la Segunda República**
Miguel Fernández Cárcar 1099

La irrupción del terrorismo de eta durante la Transición en Navarra
María Jiménez Ramos 1129

UN MUNDO DE FRONTERAS. LOS PIRINEOS OCCIDENTALES
EN LA MODERNIDAD (SIGLOS XVI-XVIII) /
MUNDU BETE MUGA. MENDEBALDEKO PIRINIOAK
ARO MODERNOAN (XVI.-XVIII. MENDEAK)

**Discursos de frontera, facerías y libertad de comercio en el Pirineo navarro
durante la Edad Moderna**
Álvaro Aragón Ruano 1131

**Un *limes* cántabro. La guerra, su administración y su impacto en las fronteras
del ámbito pirenaico occidental en un contexto bélico (1635-1643)**
Imanol Merino Malillos 1147

**La frontera navarra durante la guerra de los Nueve Años (1688-1697):
defensa y movilización militar**
Antonio José Rodríguez Hernández 1163

**Viviendo en la raya. Las mujeres y el mundo fronterizo en los Pirineos
occidentales durante el Setecientos**
Alberto Angulo Morales / Iker Echeberria Ayllón 1179

**Las fronteras pirenaicas ante la guerra de la Cuádruple Alianza
(1718-1720)**
David Ferré Gispets 1195

Sumario / Aurkibidea

EL PATRIMONIO HISTÓRICO Y CULTURAL: CREACIÓN,
CONSTATACIÓN O DISOLUCIÓN DE FRONTERAS /
HISTORIA- ETA KULTURA- ONDAREA: MUGAK SORTZEA,
AITORTZEA EDO EZABATZEA

**La puerta del Juicio Final de la catedral de Tudela. Límites visuales,
historiográficos y topográficos**

Jorge Jiménez López

1213

**Entre la frontera del tardogótico y el renacimiento: intervenciones
arquitectónicas del Quinientos en la iglesia de San Miguel de Estella**

María Josefa Tarifa Castilla

1231

Juan Dolcet Santos. Rompiendo fronteras, más allá del retrato convencional

Yoania Alejandra Torres Luna

1251

X Films: tendiendo puentes entre el cine y otras artes

Miguel Zozaya Fernández

1277

**Los horizontes de Aita Donostia: paisaje, música e identidad nacional
en los *Preludios vascos***

Asier Odriozola Otamendi

1291

**Los Tàpies del Museo Universidad de Navarra: el estilo como frontera
entre lo internacional y lo identitario**

Nieves Acedo

1307

**Objetivo: inclusión social. Un trabajo de frontera en los espacios
museísticos navarros**

Teresa Barrio Fernández

1323

Currículums

1341

Analytic Summary

1349

**Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak /
Rules for the submission of originals**

1361

Ideología política como frontera: la derecha católica navarra durante la Segunda República

Ideologia politikoa muga moduan: nafarroako eskuin katolikoa bigarren errepublikan

Political ideology as a border: The Navarian catholic right during the second republic

Miguel FERNÁNDEZ CÁRCAR
Colegio Santa María la Real-Maristas
miguelfernandezcarcar@hotmail.com

Recepción del original: 11/06/2018. Aceptación provisional: 15/10/2018. Aceptación definitiva: 08/11/2018.

RESUMEN

En el presente trabajo se hace un breve recorrido histórico, explicando cómo los partidos católicos de derecha en Navarra se transformaron durante la Segunda República Española (1931-1936). Al principio, dichos partidos estaban divididos, pues sus fronteras ideológicas los distanciaban. Solo los unía el catolicismo, factor que utilizaron para acercarse entre ellos y presentarse como un bloque. Así pues, las ideas que venían defendiendo unos y otros partidos fueron obviadas para unirse y acabar con un enemigo común, la Segunda República. De esta manera se ve como sus fronteras ideológicas sufrieron modificaciones para poder encajar las unas con las otras y actuar de manera conjunta.

Palabras clave: ideología; derecha católica; Segunda República española; Navarra.

LABURPENA

Lan honetan, ibilbide historiko labur bat egiten da, eta azaltzen da nola aldatu ziren Nafarroako eskuineko alderdi politikoak Espainiako Bigarren Errepublikan (1931-1936). Hasieran, alderdi horiek zatituta zeuden, zeuzkaten muga ideologikoez batzuk besteetatik urruntzen zituztelako. Katolizismoak soilik batzen zituen, eta faktore hori erabili zuten elkarri hurbiltzeko, eta bloke moduan agertzeko. Hala bada, batzuek eta besteek aldeztzen zituzten ideiak alde batera utzi zituzten, elkartzeko eta etsai komuna suntsitzeko, Bigarren Errepublika. Eta horren ondorioz, ikusten da haien muga ideologikoez aldaketak gertatu zirela, elkarri egokitzeko eta batera aritzeko.

Gako hitzak: ideologia; eskuin katolikoa; Espainiako Bigarren Errepublika; Nafarroa.

ABSTRACT

This article explains how the right-wing Catholic parties in Navarra were transformed during the Second Spanish Republic (1931-1936). At the beginning of 1931 the Navarrese Catholic parties were divided, since their ideological boundaries distanced them from each other. They were only united by Catholicism, a factor they used to approach each other and present themselves as a block. In addition, it is clear that the ideas that right-wing parties had been defending were ignored in order to unite and end with a common enemy, the Second Republic. This way their ideological boundaries underwent modifications in order to fit in with each other and act together.

Keywords: Ideology; Catholic right; Second Spanish Republic; Navarre.

1. INTRODUCCIÓN. 2. LA SITUACIÓN DE LA DERECHA CATÓLICA. 3. LA REACCIÓN A LA PROCLAMACIÓN DE LA SEGUNDA REPÚBLICA Y LA CUESTIÓN ESTATUARIA (1931-1932). 4. EL BLOQUE DE DERECHAS Y EL TRIUNFO DE LOS CATÓLICOS (1933-1936). 5. LA FALANGE EN NAVARRA. 6. CONCLUSIONES. 7. LISTA DE REFERENCIAS.

1. INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se pretende hacer un breve recorrido explicando cómo los partidos católicos de derecha en Navarra vivieron y se transformaron durante el periodo de la Segunda República Española (1931-1936). Mediante este recorrido queda claro como las ideas defendidas por unos y otros partidos de derechas, fueron en muchas ocasiones olvidadas con el fin de acabar con un enemigo común. Con esto vemos como las fronteras ideológicas de dichos partidos sufrieron modificaciones en post de superar y acabar con una frontera ideológica aun mayor, la del republicanismo de izquierdas instaurado en España.

Así pues, el 14 de abril de 1931 se proclamó la Segunda República en todo el Estado español. Tras la segunda vuelta de las elecciones municipales, el 31 de mayo de 1931, y a pesar de los resultados favorables a la derecha, el control de Navarra pasó a manos de la coalición republicano-socialista. La Diputación Foral fue sustituida por una Comisión Gestora formada mayoritariamente por republicanos y socialistas, varios ayuntamientos (el de Pamplona incluido) fueron controlados por personas de esta coalición y se colocó a un republicano en el puesto de gobernador civil. Así, estos elementos clave del poder regional pasaron a estar dominados por estos nuevos actores (Serrano, 1989, p. 689). El establecimiento de esa Comisión Gestora, nombrada desde Madrid, produjo el malestar de la derecha, ya que la Gestora tenía mayoría republicano-socialista y no reflejaba la realidad de las elecciones navarras, donde la derecha había obtenido mejores resultados que la izquierda (Mikelarena, 2004, p. 675).

Ante esta situación de cambio radical del modelo estatal, buena parte de la sociedad navarra no vio con buenos ojos el surgimiento de un nuevo orden republicano (Serrano,

1989, p. 689). En la sociedad de la región, que basaba prácticamente toda su economía en el sector primario y donde el secundario apenas se había desarrollado, estaban muy enraizadas la tradición y la religión, que marcaban la forma de ser y la manera de vivir de buena parte de la sociedad, de ahí que la derecha tuviera un peso político muy fuerte en un sector importante de la sociedad civil navarra (De Pablo, 1988, p. 347).

Sin embargo, el espectro político navarro era mucho más variado de lo que se piensa, tradicionalmente se ha venido diciendo que Navarra era casi totalmente carlista, pero, en realidad, era un espacio políticamente más complicado (Drona, 2008, p. 65). El predominio carlista era especialmente destacable en la Zona Media de Navarra (Drona, 2008, p. 72), sobre todo en la región de Tierra Estella¹. Para algunos historiadores ingleses como Hugh Thomas, Gerald Brenan o Raymond Carr, la razón de la raigambre del carlismo en Navarra es su carácter conservador derivado de la estabilidad de buena parte de la sociedad rural. Sin embargo, a Martin Blinkhorn esta aseveración le parece «reduccionista» y apunta que todavía no existe un conocimiento exhaustivo, «a un nivel pormenorizado local y familiar», para establecer unas razones certeras que expliquen la profundidad del calado del carlismo en Navarra (Blinkhorn, 1988, p. 70).

2. LA SITUACIÓN DE LA DERECHA CATÓLICA

La derecha católica navarra se encontraba dividida en 1931. El carlismo presentaba diferencias internas, aunque, a pesar de ello, fue el partido de derechas mayoritario en Navarra (llegó a superar con creces, una vez avanzada la República, a Unión Navarra, creado en 1933, el partido «satélite» de la CEDA en el territorio). Todos ellos presentaban, entre otros elementos (como el antiliberalismo), un eje común: el catolicismo (Drona, 2008, p. 67).

El carlismo, que desde los años 20, no pasaba por su mejor momento, sufrió una revitalización con la llegada de la República, ya que el anticlericalismo que achacó a los republicanos fue motivo suficiente para que se sumaran numerosos católicos a las filas carlistas. Las mujeres formaron una capa importante de militancia en el carlismo, agrupándose en secciones llamadas Margaritas (Drona, 2008, p. 71). Los carlistas se encontraban divididos en varios subgrupos: jaimistas, integristas y tradicionalistas o mellistas (Serrano, 1989, p. 770); hasta que en enero de 1932 se unieron en la Comunion Tradicionalista. A quienes más preocupó la puesta en marcha de medidas laicistas con la llegada de la II República fue, precisamente, a los carlistas. Ellos siempre habían sido fuertes defensores del catolicismo y ahora veían como caían sus aspiraciones de crear un estado monárquico, tradicional y católico. Así pues, como medida urgente para acabar con la recién estrenada república y para hacer realidad sus objetivos estatales, el brazo armado del carlismo, el Requeté, se radicaliza y entiende el conflicto armado como un modo de defensa de sus intereses. Fue a partir de 1934 cuando fue

1 Donde se encuentran la histórica «capital» del carlismo, Estella, y uno de los lugares más emblemáticos del mismo, Montejurra.

«apostando claramente por la vía insurreccional» (Dronda, 2008, p. 71). Ante la nueva situación que proponía la República, el carlismo supo expandirse por la mayoría de pueblos navarros (Blinkhorn, 1988, p. 69). Su eficaz capacidad organizativa y su gran campaña propagandística le valieron para volver a ostentar la hegemonía política perdida décadas antes (Dronda, 2008, p. 71). Para evitar una situación similar a la del carlismo de las vecinas provincias vascongadas, que había experimentado un enorme retroceso en favor del nacionalismo, bien pronto comenzó su proceso de unificación en torno a dos pilares básicos: el catolicismo y el fuerismo. Paralelamente, los carlistas buscaron acercamiento político con los nacionalistas en torno a estas dos cuestiones (Ferrer, 1988, pp. 127-128).

El carlismo supone, sin lugar a dudas, un movimiento al que agarrarse para los católicos, que veían cómo desde la capital del Estado se imponían medidas anticlericales que no gustaban nada a buena parte de la conservadora sociedad navarra. Pero ya no tenía el papel que había ostentado como medio de protesta socioeconómica en el siglo XIX, pues la nueva realidad había ofrecido otras vías para hacerlo. Además, Blinkhorn apunta a otro factor complementario para explicar el relance del fenómeno carlista en Navarra: la concepción de este movimiento como modo de lucha contra el socialismo. Esto se dio, sobre todo, en la Ribera de Ebro, ya que fue ahí donde el PSOE tenía más apoyos y donde los conflictos sociales se hicieron más visibles (Blinkhorn, 1988, p. 69).

El partido Unión Navarra, que nació en 1933, también surgió como reacción a la amenaza que suponían las medidas republicanas para los principios cristianos. Unión Navarra, que llegó a adherirse a la CEDA, no pudo crecer demasiado debido a que la mayoría de los sectores católicos navarros ya habían encontrado en el carlismo el modo de defender su religión de los republicanos. Tuvo más presencia en la Ribera tudelana, lugar donde el carlismo tenía menos simpatizantes. Unión Navarra era un partido regionalista, contrario a las medidas laicistas republicanas y defensor del régimen privativo de Navarra, algo que estaba en contra de la doctrina anti-autonomista de la CEDA (Dronda, 2008, pp. 72-73).

Además de estos partidos, hubo un grupo político no tradicionalista, de alta clase socioeconómica, más conservador y más contrario al autonomismo que se organizó en torno al periódico *Diario de Navarra*. Su director, Raimundo García, *Garcilaso*, fue uno de los personajes clave para conseguir la unión de la derecha navarra creando un alarmismo frente al enemigo común la República. Este diario católico luchó contra el socialismo en sus publicaciones y siempre fue favorable a una salida autoritaria de la nueva situación establecida por la República (Dronda, 2008, pp. 65-70). *Garcilaso* se iba a convertir en un personaje clave de la política navarra de los años 30, ya que su actuación como nexo comunicativo entre el carlismo y el general Mola fue determinante para que las relaciones entre ellos llegaran a buen puerto, favoreciendo, de esta manera, el triunfo del levantamiento militar en Navarra (Ugarte, 1998, p. 87).

Por su parte, el nacionalismo vasco conservador, estaba representado en Navarra por el PNV, que era minoritario (Serrano, 1989, p. 770). Lo cierto es que la actitud del PNV frente al establecimiento de la República fue ambigua, ya que era neutral en el modelo

de estado, pero la defensa de la autonomía y de los valores religiosos de la sociedad vasco-navarra se convirtió en el punto básico de su discurso; y para la consecución del mismo, buscaron la alianza con el resto de partidos de derechas (Drona, 2008, pp. 75-76). Pero la unión fue efímera, ya que las relaciones de los nacionalistas con ciertos sectores de la derecha navarra no eran especialmente buenas. Este nacionalismo vasco católico, como bien apunta Francisco Javier Drona, pasó de actuar junto al resto de la derecha a situarse «en una especie de centro político» (Drona, 2008, p. 65).

La derecha navarra consideraba al catolicismo como uno de los pilares básicos de la nación, ya fuera la vasca (para el PNV) o la española (para el resto de los partidos conservadores). Otros puntos que compartía buena parte del bloque derechista navarro eran la concepción de un Estado autoritario y confesional con imposición católica en la educación y la moral, la creencia en una sociedad jerarquizada de forma natural y con propiedad privada, la defensa de los Fueros (pero con aplicaciones distintas: unos como elemento de engranaje con España y otros como arma para la autodeterminación) y la evocación de ese mundo rural característico de Navarra, representado por la cultura vasca, propia de algunas zonas rurales navarras, que se estaba perdiendo (el PNV era el partido que difería en algunos de estos planteamientos como el del autoritarismo estatal). Pero, volviendo a subrayar esa complejidad política navarra, se encuentra un factor que divide al catolicismo navarro: la identidad nacional (Drona, 2008, pp. 67-68).

3. LA REACCIÓN A LA PROCLAMACIÓN DE LA SEGUNDA REPÚBLICA Y LA CUESTIÓN ESTATUARIA (1931-1932)

A los problemas forales que venía arrastrando la derecha navarra, se le suman, tras la proclamación de la II República, problemas de índole religiosa. De ahí que, con vistas a las elecciones generales del 28 de julio de 1931, varios grupos y partidos políticos conservadores de Navarra (carlistas, monárquicos alfonsinos y nacionalistas vascos) se unieran en la llamada Coalición Católico-Fuerista (Aizpún, 1988, p. 17). Con la llegada de la República todos estos grupos se unieron para hacer frente a las medidas secularizadoras que tanto atemorizaban a la derecha; una derecha que había tomado la defensa de la Iglesia como punto principal de su discurso político (Serrano, 1989, p. 689). Así las cosas, encontraron en las reivindicaciones autonomistas una manera de combatir estas reformas republicanas, aunque la mayoría del bloque derechista tampoco estaba muy convencido de ello (era el PNV quien más interés puso en el autonomismo) (Drona, 2008, p. 66).

A pesar de todas las discrepancias entre los diferentes grupos conservadores, la única vía que veían posible para frenar el fervor izquierdista y conseguir un buen resultado en las elecciones era la del trabajo conjunto. Además de estas razones, los ataques que hombres de la izquierda realizaron contra ellos durante un mitin católico-fuerista en Pamplona y en una asamblea en Estella, sirvieron para unir, todavía más, a estos grupos (Ferrer, 1988, p. 130).

En agosto de 1931 el gobierno republicano procedió al cierre de tres periódicos (*La Tradición Navarra*, *El Pensamiento Navarro* y *Diario de Navarra*) debido a la polémica que levantó el tratamiento del asunto religioso en la Constitución que se estaba debatiendo. Esta medida no sentó nada bien a ciertos sectores reaccionarios (Lizarraga, 1988, p. 234). Además, a partir de finales del 31, el gobierno estatal avivó la ira de buena parte de la sociedad navarra con las medidas que tomó aplicando la Ley de Defensa de la República.

Las primeras medidas laicizantes que aprobó el gobierno republicano fueron tomadas en Navarra con rechazo. Muchas viejas asociaciones se opusieron a ellas desde el primer momento, como Acción Católica (AC) o la Asociación Católica de Padres de Familia (ACPF). Fueron apoyadas, además, por nuevos colectivos que surgieron como reacción a las medidas secularizadoras, como la Liga de Jóvenes Navarros Pro Intereses Religiosos (LJN), que nació en mayo de 1931 o la Asociación para la Defensa de los Religiosos Vasco Navarros (ADRVN), fundada en octubre de 1931. Así pues, estos colectivos, junto a los partidos conservadores, los periódicos católicos y buena parte del clero, fueron un elemento tremendamente influyente para la opinión pública navarra, en la que terminó calando el discurso antirrepublicano. El elemento propagandístico se convirtió en fundamental para los dirigentes de estas asociaciones y partidos, que muchas veces eran los mismos; la plurimilitancia de ciertos actores políticos es un hecho en esta época y en esta región del Estado (Dronza, 2008, pp. 78-79).

El tema que marcó la agenda política navarra en estos primeros años de la II República fue, junto al religioso, el Estatuto de Autonomía. El PNV fue el partido que abanderó las movilizaciones municipalistas en favor de la aprobación del Estatuto Vasco. Esto desembocó en la celebración de una asamblea en Estella-Lizarraga el 14 de junio de 1931, donde se aprobó el proyecto del Estatuto general del Estado Vasco, que había sido redactado por la Sociedad de Estudios Vascos (Serrano, 1989, p. 689-690). Nacionalistas vascos y carlistas sacaron adelante el proyecto, a pesar de que los socialistas y los republicanos no apoyaron el Estatuto. Así pues, la mayoría de los ayuntamientos de Navarra, conformados mayoritariamente por concejales conservadores, votaron favorablemente en la Asamblea de Estella (De Pablo, 1988, p. 348).

Los ayuntamientos fueron convocados por la Gestora de Navarra el 10 de agosto. En esta asamblea doscientas corporaciones, de las doscientas veinte que acudieron a la misma, votaron a favor del Estatuto Vasco-navarro, solo algún ayuntamiento votó por un Estatuto Navarro que había sido redactado por una comisión de varios partidos políticos (De Pablo, 1988, p. 348). El Estatuto Vasco-navarro hablaba de un Estado vasco autónomo dentro del Estado español, con la capacidad propia de decidir sus relaciones con la Iglesia; este fue el punto que entró en conflicto con la Constitución de 1931, que reservaba las decisiones de la relación Iglesia-Estado al Gobierno central (Serrano, 1989, p. 690).

Ante esta situación de estancamiento, la Comisión Gestora de Navarra convocó el 31 de enero de 1932 a los ayuntamientos navarros para votar la posibilidad de redactar un estatuto único para las cuatro provincias vascas (Bizkaia, Gipuzkoa, Álava y Navarra)

o un estatuto navarro; el resultado volvió a ser favorable a la redacción de un estatuto único (De Pablo, 1988, p. 348).

La relación que mantenía el PNV con el resto de partidos de la derecha católica no pasaba por su mejor momento. Desde el momento en que los nacionalistas aceptaron la nueva Constitución de 1931, que tiraba abajo el proyecto del Estatuto de Estella pero que abría la posibilidad de nuevas vías autonomistas, los conservadores no nacionalistas comenzaron a alejarse del PNV (Dronda, 2008, p. 76). A pesar de ello, los diputados de la Coalición Católico-Fuerista, y futuros miembros de Unión Navarra, Rafael Aizpún y Miguel Gortari, habían mostrado su apoyo al Estatuto Vasco-navarro poco antes de que se llevara a cabo la Asamblea General de Pamplona de 1932 (Dronda, 2008, p. 73).

Lo cierto es que las relaciones entre carlistas y nacionalistas vascos eran complicadas desde el momento en que en el tema de la nacionalidad tenían visiones encontradas. Los carlistas eran españoles y se habían acogido al movimiento autonomista para combatir los ataques laicistas del gobierno republicano y, por su parte, el PNV concebía el Estatuto Vasco como el paso previo a la emancipación total del pueblo vasco, que estaba subyugado por los españoles (Ferrer, 1988, p. 133).

Así las cosas, llegó el 19 de junio de 1932, día de la celebración de la Asamblea General de Pamplona. En esta asamblea se iba a votar definitivamente el apoyo de cada provincia al estatuto único. Así pues, Navarra fue la única de las cuatro regiones que saldó la votación con minoría favorable (De Pablo, 1988, p. 349). La marcha atrás de la mayoría de los ayuntamientos navarros, debido sobre todo a esas desavenencias entre los diferentes grupos políticos conservadores, fue el tiro de gracia a la interesada y frágil relación entre nacionalistas vascos y el resto de la derecha católica (Ferrer, 1988, p. 135). De esta manera, y tras esta ruptura total, el PNV se fue moderando en sus formas, posicionándose en el centro del espectro político nacional. Los nacionalistas apoyaron el régimen republicano guiados por nuevos líderes, más aperturistas que los sectores aranistas, como el estellés Manuel Irujo o José Antonio Aguirre (Dronda, 2008, p. 76).

4. EL BLOQUE DE DERECHAS Y EL TRIUNFO DE LOS CATÓLICOS (1933-1936)

A altura de noviembre de 1933 las relaciones entre los nacionalistas vascos y el resto de la derecha conservadora eran nulas y la previsión de contacto entre ambas era inexistente. Algunos sectores pedían la unión total de la derecha. Julio Berico, de Unión Navarra, publicó en *La Voz de Navarra* unos artículos pidiendo la alianza entre nacionalistas, derechistas, católicos, tradicionalistas, etc. Sin embargo su idea fue desoída y el Bloque de Derechas dejó, definitivamente, fuera al PNV. Además, la dubitativa y ambigua actitud que el PNV mostró un año después, ante los sucesos de la Revolución de Octubre de 1934, fue otro gesto que la derecha tomó para distanciarse todavía más de los nacionalistas (Ferrer, 1988, p. 136-137).

El triunfo de la CEDA en las elecciones de noviembre de 1933 confirmó que el catolicismo político había sido capaz de defender la Iglesia y la religión desde las propias instituciones de la República (Martínez, 2012, p. 228), aunque esto no terminó de convencer a los carlistas que no compartían las posiciones accidentalistas de la CEDA. En Navarra los resultados de la derecha fueron incuestionables, incluso en las zonas con mayores problemas agrarios y, en 1935, logró retomar el control de la Diputación (Majuelo, 2004, p. 30). En este contexto triunfalista, los siempre combativos carlistas habían forjado, según palabras de Javier Ugarte, la idea de retomar España, a modo de *Reconquista*, organizados desde una Navarra «desrepublicanizada», creando así la imagen de una «nueva Covadonga» (Ugarte, 1998, p. 231).

Los comicios municipales del 12 de abril de 1931 habían dejado el ayuntamiento de la capital navarra con 15 concejales de izquierda y 14 de derecha, además de varios ayuntamientos con mayoría republicana y socialista. Sin embargo, esta no era la situación de todo el territorio, ya que había superioridad de concejales conservadores y católicos en la mayoría de localidades. La hegemonía derechista se vio todavía más claramente con las elecciones generales de 1936, en las que el Bloque de Derechas fue el gran triunfador. La izquierda se hizo un hueco en la Ribera, sobre todo, y se dejó ver, tímidamente, en ciertas zonas como Pamplona, Sakana o los valles pirenaicos de Roncal y Salazar (Eslava, 1988, p. 112).

Ante esta situación, las elecciones municipales de 1936 no supusieron un cambio en el panorama político. Así pues, la derecha católica navarra no nacionalista, consciente de la ventaja que suponía una coalición bajo el modelo electoral vigente, decidió unirse el 24 de marzo en el llamado Bloque de Derechas (Eslava, 1988, p. 112). En Pamplona, el Frente Popular decidió no presentar candidatura para alcalde; una de las razones fue, quizá, para Carlos Martín Eslava y Fernando Ortín, que el Frente Popular era consciente de la debilidad de la izquierda en Navarra y veían casi imposible sacar suficiente votos para imponer a su candidato a la alcaldía pamplonesa. Sin embargo, el 3 de abril el Gobierno republicano publicó un decreto por el cual se suspendía la celebración de los comicios municipales (Eslava, 1988, pp. 114-116).

Las elecciones de febrero de 1936 dieron al Bloque de Derechas el 71 % de los votos y, entre mayo y julio del mismo año, se reabrió el debate sobre el Estatuto Navarro, aunque tuvo menos acogida que en 1931-1932. El 25 de mayo de 1936 el Consejo Foral Administrativo sacó de nuevo a la palestra el Estatuto Navarro, sugiriendo que este fuera expedido por los diputados a Cortes y los letrados asesores del Consejo. Según Jesús María Ibero, la propuesta, probablemente, viniera de los diputados que, ante el temor del artículo del Estatuto Vasco que hablaba de la posibilidad de Navarra de incorporarse al resto de provincias vascas, veían peligrar el estatus independiente de la región foral (Ibero, 1988, pp. 183-184). El rechazo de los nacionalistas vascos fue inmediato y, además, ciertos sectores de la derecha también se opusieron a la propuesta, por considerarla antiforal y, por el contrario, propusieron un «amejoramiento» del fuero (De Pablo, 1988, p. 350). Uno de esos conservadores contrarios al Estatuto Navarro fue Arturo Monzón, diputado de Unión Navarra por Estella (Ibero, 1988, p. 184).

Frente al sector de la derecha que pedía un estatuto uniprovincial, la izquierda navarra pedía, esta vez, un estatuto conjunto para las cuatro provincias vascas. La razón que esgrimían era que el Estatuto Navarro iba a complicarles, todavía más, la lucha contra la fuerte derecha navarra. Así, el 15 de julio, el Frente Popular de Navarra envió un escrito al presidente de las Cortes pidiendo la incorporación de Navarra al Estatuto Vasco, como medida encaminada a contrarrestar un supuesto conato de supresión del artículo que permitía a Navarra unirse al Estatuto Vasco (De Pablo, 1988, p. 351).

Ante esta situación aparecieron cuatro corrientes de opinión bien diferenciadas. Por un lado, los que rechazaron el Estatuto Navarro por ir en contra del Estatuto Vasco unificado (cuyo mayor difusor fue *La Voz de Navarra*, periódico de ideología nacionalista vasca); los que lo rechazaron porque preferían, como mal menor, el Estatuto Vasco (caso del Frente Popular de Navarra, con la razón que se ha dado anteriormente); los que eligieron un «amejoramiento» porque creían que este Estatuto iba en contra del propio fuero (con el *Diario de Navarra* como altavoz principal); y los que lo apoyaron (con *El Pensamiento Navarro*, diario carlista, como medio oficioso) (Ibero, 1988, p. 185).

Jesús María Ibero pone de relieve la extraña situación de *El Pensamiento Navarro*, que defendía la aprobación del Estatuto, mientras el carlismo se estaba armando para el estallido de la guerra. Y, además, destaca que es curioso que mientras *El Pensamiento Navarro*, conservador y tradicionalista, se acogió al Estatuto Navarro como opción transitoria, el *Diario de Navarra* esgrimía los argumentos del tradicionalismo para atacar a ese mismo Estatuto (Ibero, 1988, p. 189).

El Estatuto Navarro entró en el olvido colectivo tras la entrada en escena de la Guerra Civil en julio de 1936. La sublevación triunfó en Navarra y el general Mola (a quien *Garcilaso*, director del Diario de Navarra y diputado a Cortes por el Bloque de Derechas en 1933 y 1936, había ayudado a estrechar lazos con la conspiración carlista para que triunfara el levantamiento militar en Navarra (Dronda, 2008, p. 69) prometió no tocar el régimen foral de Navarra en el discurso que dio declarando el Estado de Guerra (Ibero, 1988, p. 185).

El carlismo, que ya había armado su brazo militar, el Requeté, apoyó la sublevación; aunque lo cierto es que las conversaciones entre Mola y el carlismo, a las que se han hecho referencia anteriormente, fueron realmente complicadas para conseguir llegar a un acuerdo entre ambas partes². Por otro lado, según una cautelosa hipótesis de Manuel Ferrer Muñoz, la mayoría de afiliados del PNV en Navarra colaboró con el levantamiento militar de julio de 1936 y el rumbo ideológico de los mismos pudo verse radicalmente modificado tras el estallido de la Guerra Civil (Ferrer, 1988, p. 138).

2 Esta situación aparece explicada detalladamente en Ugarte (1998, pp. 78-89).

5. LA FALANGE EN NAVARRA

Cabe destacar, primeramente, que la Falange y sus seguidores encontraron problemas en Navarra a la hora de calar en el mundo cooperativista rural, y esto se demostró en las continuas tensiones y enfrentamientos entre los falangistas y los católico-sociales en este ámbito rural, que duró hasta los primeros años del franquismo³.

La estabilización de Falange en Navarra estuvo íntimamente ligada a la figura de un clérigo pamplonés, Fermín Yzurdiaga. En 1931 escribía artículos en *Diario de Navarra* y, con la llegada de la II República, fue nombrado consiliario de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Según Santiago Martínez la razón por la cual Yzurdiaga ingresó en los propagandistas fue «el anticlericalismo callejero y parlamentario» que trajo la República (Martínez, 2012, p. 226-227).

Sin embargo, la llegada de Yzurdiaga con su visión de la República produjo conflictos dentro de la propia ACNDP. Santiago Martínez afirma que las mayores tensiones se dieron entre Yzurdiaga, activista contrario a la República y favorable al cambio en España y en Navarra a través de una revolución en la sociedad «como el protofascismo español venía pidiendo», y Sagüés, partidario de aceptar el modelo republicano y conseguir cambiarlo desde dentro. La fractura se hizo más patente tras la victoria de la CEDA en 1933, ya que Sagüés se reafirmó alegando que el catolicismo había triunfado utilizando las instituciones republicanas (Martínez, 2012, p. 228).

Fermín Yzurdiaga fue el eje vertebrador del falangismo pamplonés, que se forjó alrededor suyo (Ferrari, 1988, p. 120). El clérigo navarro tuvo como uno de sus objetivos primordiales la catolización de la Falange (actitud que aumentó con la llegada de los enfrentamientos de la guerra), y, para ello, utilizó inteligentemente los instrumentos periodísticos. Con el estallido de la Guerra Civil, Falange tomó el lugar de impresión del diario nacionalista *La Voz de Navarra* y allí se instaló la sede de un nuevo diario falangista, llamado *Arriba España*, que iba a estar bajo la dirección de Ángel María Pascual y Fermín Yzurdiaga (Martínez, 2012, p. 229-231). Además de *Arriba España*, que fue el primer diario falangista «en sentido absoluto», Yzurdiaga fue uno de los impulsores de la revista *Jerarquía*. Esta revista proyectaría, según palabras de José Carlos Mainer recogidas por Álvaro Ferrari, la ideología heroica y religiosa falangista y, además, estaría influida por un grupo joven «preocupado en la búsqueda del *ethos* del verdadero militante». Ambas publicaciones fueron las primeras piedras que se colocaron en la construcción de nuevo edificio doctrinal falangista, que estaba muy indefinido todavía en esta época (Ibero, 1988, pp. 120-124).

La línea editorial de las publicaciones de Yzurdiaga estaba bien marcada con unos puntos básicos que la apuntalaban: la fidelidad joseantoniana (después sustituida por la fidelidad a Franco) y los enemigos a atacar (unos enemigos que no variaron, pero que sí recibieron un mayor o menor grado de críticas conforme se desarrollaba la Guerra

3 Para más información consultar el artículo de Majuelo (2004, pp. 29-43) anteriormente citado.

Civil) (Martínez, 2012, p. 232). Pedro Laín afirmó que *Arriba España*, en sus páginas, destacaba siempre el trascurso de la guerra y los acontecimientos que tenían lugar en la cúpula de Falange (Ibero, 1988, p. 120). Además, siempre buscó a través de sus publicaciones la conciliación entre falangismo y catolicismo, algo que no acabó de convencer ni a unos ni a otros (Martínez, 2012, p. 233).

La siempre combativa actitud de Yzurdiaga, reflejada en sus publicaciones y en sus diarios, le trajo, desde bien pronto, enfrentamientos con la cúpula de la Iglesia en Navarra, sobre todo con el obispo Marcelino Olaechea. Unos enfrentamientos que se acentuaron con el nombramiento de Yzurdiaga por Franco como delegado nacional de Prensa y Propaganda de la Falange Unificada el 19 de abril de 1937 (Martínez, 2012, p. 234). Duró nueve meses en ese puesto, tras un aluvión de críticas que no vio llegar, ya que, según apunta Santiago Martínez, creía que sería suficiente el apoyo de Franco y de Serrano Súñer para evitar el acoso de la cúpula de la Iglesia; pero su destitución no acabó con su compromiso político (Martínez, 2012, p. 242-247).

Todas las tensiones surgidas alrededor del «caso Yzurdiaga» pusieron de manifiesto diferencias político-ideológicas entre diversos sectores del mundo de la derecha católica, no solo a nivel de Navarra, sino a nivel nacional, ya que entraron en juego personalidades como Franco o Serrano Súñer. Sin embargo, esto apenas trascendió a la opinión pública española, ya que se trató de esconder (Martínez, 2012, p. 258).

6. CONCLUSIONES

La II República es proclamada en un momento en el que la derecha católica navarra está totalmente dividida: los nacionalistas vascos por un lado, los carlistas fraccionados en diferentes facciones, etc. Sin embargo, es precisamente la llegada de la República lo que les hace unirse, comprenden que deben superar las fronteras ideológicas que les separan para luchar contra un enemigo común. Con la llegada del nuevo gobierno y sus medidas laicizantes, se señala a ese enemigo común que atenta contra el orden tradicional y católico establecido y enraizado en Navarra. Es ese miedo común lo que les hace asociarse para combatir de manera más sólida y eficaz a aquel que va en contra de aquello que les une, por lo que superan las fronteras ideológicas que las separaban con el fin de luchar contra el ideario republicano. El nexo común más fuerte de esta amalgama de fuerzas derechistas eran sus firmes creencias religiosas, las cuales eran mayores que las ideas que las separaban. De esta manera, una vez señalado el enemigo común y visualizados los puntos de unión entre todos, los primeros acercamientos fueron relativamente sencillos, superándose así dichas fronteras que las separaban. A pesar de ello, tan rápida fue la unión como la separación. Una vez conformada la Coalición Católico-Fuerista, se encontró en el autonomismo el modo de combatir las leyes anticlericales republicanas. Sin embargo, la cuestión de identidad nacional era un tema que generaba controversias entre estos partidos.

La Constitución de 1931 echó por tierra el Estatuto de Estella, pero abrió la puerta a nuevas vías de autonomismo, que fueron bien recibidas por los nacionalistas vascos.

Este hecho los distanció del resto de grupos católicos, pero lo que terminó por romper, definitivamente, la coalición fue el rechazo final de los ayuntamientos navarros del Estatuto Vasco-navarro en julio de 1932. A pesar de que ciertas personalidades pidieron la unión total de la derecha, el PNV se desmarcó de sus antiguos aliados posicionándose, poco a poco, en el centro del espectro político. Las incuestionables victorias de la derecha católica en los años sucesivos, esta vez sin el PNV y bajo la denominación de Bloque de Derechas, demostraron la validez de las instituciones republicanas para defender los valores religiosos que habían estado en peligro. A este hecho se acogieron la mayoría de partidos católicos, pero no el carlismo, que apostó por el insurreccionalismo frente a las posiciones accidentalistas de otros grupos (como Unión Navarra)⁴.

La Falange, por su parte, caminó sola en Navarra, siempre de la mano de la figura religiosa de Fermín Yzurdiaga. Fue, pues la excepción en cuanto a los partidos de derecha de esta época, ya que fue la única que no dio el brazo a torcer, y no superó la frontera ideológica que la separaba del resto de partidos. Tampoco encontró excesivos apoyos, porque el carlismo ya se había adueñado de todos aquellos sectores hastiados de las medidas laicistas del gobierno republicano.

Finalmente, y a modo de conclusión, hay que destacar que la derecha católica navarra consiguió unirse fuertemente ante la llegada de un enemigo común que atacaba los valores cristianos que compartían. La frontera ideológica que más las separaban eran las de la idea de nacionalidad, cuestión que resolvieron distanciándose de los nacionalistas vascos. Ciertamente, quienes llevaron el mayor peso de toda esta situación y quienes apostaron por la vía insurreccional más fuertemente, fueron los carlistas, que habían conseguido volver a hacerse con el apoyo mayoritario de la sociedad navarra.

7. LISTA DE REFERENCIAS

- Aizpún Bobadilla, B. (1988). La reposición de la Diputación Foral de Navarra: enero 1935, *Príncipe de Viana, anejo 10*, 17-22.
- Blinkhorn, M. (1988). Algunas consideraciones sobre el carlismo navarro. *Príncipe de Viana, anejo 10*, 67-72.
- De Pablo Contreras, S. (1988). Navarra y Álava ante el Estatuto Vasco (1931-1936): Dos procesos autonómicos paralelos. *Príncipe de Viana, anejo 10*, 347-354.
- Drona Martínez, F. J. (2008). Catolicismo político y movimiento católico en Navarra: 1931-1936. En Nicolás Marín, E., González Martínez, C (eds.), *Mundos de ayer: investigaciones históricas contemporáneas del IX congreso de la AHC* (pp. 64-83). Murcia: Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia.
- Eslava, C. & Ortín, F. (1988). Las frustradas elecciones municipales de abril de 1936 en Navarra. *Príncipe de Viana, anejo 10*, 107-117.

4 Para ampliar más sobre este tema consultar Moral (2009).

- Ferrari Ojeda, Á. (1988). El inicio de una trayectoria intelectual de Falange: Laín Entralgo en Pamplona, 1936-1939. *Príncipe de Viana, anejo 10*, 119-126.
- Ferrer Muñoz, M. (1988). Los frustrados intentos de colaboración entre el Partido Nacionalista Vasco y la derecha navarra durante la II República. *Príncipe de Viana, anejo 10*, 127-138.
- Ibero Martínez, J. M. (1988). «Amejoramiento» o Estatuto: una polémica dentro de la derecha navarra (mayo-julio 1936). *Príncipe de Viana, anejo 10*, 183-190.
- Lizarraga Valdivieso, M. F. (1988). Periódicos navarros en la II República. *Príncipe de Viana, anejo 10*, 229-236.
- Louzao, J. (2013). ¿Una misma fe para dos naciones? Nación y religión en el País Vasco (1931-1937). En Botti, A. Montero, F. & Quiroga, A. (eds.), *Católicos y patriotas. Religión y nación en la Europa de entreguerras* (pp. 271-298). Madrid: Sílex.
- Majuelo Gil, E. I. (2004). Falangistas y católico-sociales en liza por el control de las cooperativas. *Historia del presente*, 3, 29-43.
- Martínez Sánchez, S. (2012). Las tensiones político-eclesiásticas en torno a Fermín Yzurdiaga, 1936-1939. *Hispania sacra, vol. 64, extra 1*, 223-260.
- Mikelarena Peña, F. (2004). Historia Contemporánea de Navarra (1800-1936). *Revista internacional de estudios vascos*, 49(2), 597-676.
- Moral Roncal, A. M. (2009). *La cuestión religiosa en la Segunda República española: Iglesia y carlismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Serrano Moreno, A. M. (1989). Las elecciones a Cortes Constituyentes de 1931 en Navarra. *Príncipe de Viana*, 188, 687-776.
- Ugarte Tellería, J. (1998). *La nueva Covadonga insurgente*. Madrid: Biblioteca Nueva.